

Entrevista con Joaquín Pichón Rivière



Joaquín Pichón Rivière

Jaime Alberto Carmona : Esta es una entrevista con Joaquín Pichón Rivière; él es el presidente de la Asociación Argentina de Psicólogos Sociales y muy amablemente ha accedido a concedernos esta entrevista para la revista electrónica «Poiésis». Lo primero que queremos pedirle que nos cuente, es acerca de la figura de Enrique Pichón Rivière como padre, en su contexto familiar; que nos permita tener un primer elemento para hacer una semblanza del maestro.

Joaquín Pichón Rivière: En primer lugar, mi nombre es Joaquín; soy el del medio de tres hermanos; bastante fácil para recordar las fechas porque nos llevamos dos años cada uno, o sea, mi hermano mayor es del 40, yo soy del 42 y mi hermano menor del 44; esto vamos a ver que tiene una cierta importancia pues yo nací en el 42, que fue el año que se fundó la Asociación Psicoanalítica Argentina, o sea la APA; es decir que soy un hijo que nace en el momento de un proyecto muy vital, en cierta medida cultural y revolucionario, sobre todo por la influencia de los inmigrantes republicanos españoles. Entre ellos hay dos figuras fundamentales: una la de Garma, que forma parte de la fundación y también, en ese mismo año, llega Miray López, que también es antagónico de Garma en cuanto a posición: Garma más hacia la izquierda y Miray López más hacia el socialismo. Yo nazco en ese momento y mi madre también hacia dos años que había empezado a trabajar con Pichón, con chicos; y a su vez, a fines del 42 pasó a ser miembro también de la APA, es decir que, por lo menos, para ponerlos en situación, son padres que están en un momento óptimo de su carrera, en un momento vital, creativo, con un proyecto nuevo...

JAC: Pichón tiene 30 años más o menos...

JPR: Pichón es de 1907, o sea, 35 años; Arminda es del 10, o sea que tiene 33; Pichón ya viene de una cierta trayectoria profesional importante como psiquiatra. Quizá la diferencia es que en este proyecto original de la APA hay mucha energía, porque se articulan en la vida de Pichón muchos de sus mundos: mundo de la cultura, mundo de la creación, mundo de la literatura y ahí se instalan los primeros psicoanalistas en la Argentina, no solamente como depositarios de una técnica, sino a su vez muy insertos en un grupo cultural dinámico. Pichón lleva en cierta medida el mundo ya del surrealismo desde el 36, 37; es fundador del grupo DADA, muy vinculado a las galerías de arte, y bueno, esa es mi familia. Además, para más o menos darme una idea, al poco tiempo yo nazco en una casa muy linda en la avenida Santa Fe, pero a los 7 años nos mudamos a la clínica donde mi padre tenía su trabajo, o sea que va a estar totalmente inundada mi infancia por eso. Como padre a veces uno puede hablar más de los resultados que de las presencias, es decir, primero la sensación que tenemos nosotros del comentario de nuestros amigos es que envidiaban nuestra libertad; con el correr de los años y volviéndose grande, uno quizá en esa libertad encuentra soledad, pero éramos envidiados por nuestra libertad, y creo que durante mucho tiempo acuñamos esta sensación de que realmente era un privilegio la libertad. Después, cuando uno se vuelve más grande, quizá ahora si esa libertad no era también un poco abandono. Esa libertad incluía un acceso a todo tipo de información, qué sé yo, los libros de mi padre de medicina, que era posiblemente el primer desnudo que vi en mi vida; tendría 5 años y era el tumor de un pecho, pero seguía siendo un desnudo; quizá lo horrible del tumor no empañaba el hecho de que fuera un desnudo; o los libros del Marqués de Saa, Loutremont; yo creo que leí el conde Loutremont a los 14 años y Saa a los 12; no era la literatura más habitual para los chicos, era un placer; claro, si uno ya había descubierto desnudos y ese tipo de cosas en la biblioteca; la pasión era ver qué había en el resto de la biblioteca, una biblioteca siempre enorme por el lado de papá. Por el lado de mamá era Proust, Balzac, la poesía francesa, no los poetas malditos de papá,

[Jaime Alberto Carmona Parra](#)

Decano de la Facultad de Psicología
FUNLAM



El corte de la patilla III
2001

Óleo sobre lienzo
60 x 60 cm
Ana Mercedes Hoyos

sino más bien una prosa de mayor estilo. Y eso era la casa, lo que sí tenía es que había mucha libertad...

JAC: Tu mamá era de origen... Aberasturi

JPR: A berasturi es de origen vasco, pero ella era ya cuarta generación de nacidos en Argentina, mientras que obviamente mi padre no; él nació en Ginebra pero su familia es francesa y todos sus hermanos eran también nacidos en el extranjero, o sea que nosotros seríamos la primera generación de los Pichón Rivière nacidos en Argentina. Y cosas que son interesantes: las conversaciones con las cuales se participaba eran de política, de los pacientes, de tratamiento, de electro shock, y la verdad que nos interesaban esas conversaciones: opinábamos, nos metíamos. Y después en lo que hace a la figura del padre está el tema del fútbol; esta ha sido una imagen dominante; sobre todo mi hermano mayor y yo hemos hecho, no diría una carrera futbolística, pero yo llegué a jugar hasta cuarta división en equipos casi de primera línea, y mi hermano fue un excelente goleador. También jugábamos al tenis y mi hermano mayor, también se ha destacado, y eso fue de mi padre; y con la natación hay una mezcla de los dos: nos dejaban ir tres veces en la semana, en verano sobre todo, a un natatorio a aprender, y papá tenía un estilo medio raro de crol y mamá era una muy buena nadadora de pecho y, bueno, esas cosas medio básicas que hacían que después en el veraneo uno se divirtiera: jugaba al fútbol, jugaba al tenis, nos podíamos meter en el mar y nadar; son habilidades que de chico se valoran mucho, y también se valoran estas historias medio raras de desnudos y enfermos y eso. Con mi padre íbamos al hospicio; todos los miércoles nos pasaba a buscar al colegio, no todos los miércoles, pero con cierta frecuencia pasábamos por una estación de retiro en donde vendían libros extranjeros, y de ahí nos íbamos para el hospicio; para él era un paseo. A nosotros, al principio, nos intimidaba, sobre todo cuando venían y se acercaban los internados, pero todos terminaban diciendo: "no se preocupen, si son los hijos del doctor, no, pero si son los hijos de ese enfermero tengan cuidado", por lo cual creo que desde muy chicos vimos que los locos no son tan locos, tienen bastante conciencia de dónde están ubicados y a veces su forma de expresión de la locura es la mejor forma de subsistir en ese medio; quizá un loco pasivo, reflexivo, sufre menos castigo que un loco violento; bueno, la pasa mejor, consigue cigarrillos de los visitantes, comida...

Así que a veces un padre relativamente ausente, con mucha presencia después cuando nosotros nos mudamos a la clínica de la calle Copérnico, que se convirtió obviamente en vivienda, eran padres que trabajaban en el mismo lugar donde vivían, lo cual aumenta la frecuencia de los encuentros aunque sea cada 50 minutos, y por la noche, hasta tarde - en esa época no había televisión - los libros, las charlas y las discusiones eran entretenidas. Después mi padre y mi madre insistieron mucho con el arte; los sábados nos llevaban a visitar galerías de arte donde estaban obviamente sus amigos y hacia el medio día, los sábados, se reunían en una confitería llamada Jockey Club, que era en Florida Piamonte, cerca de todas las galerías, y escuchábamos, veíamos a los pintores y los chistes, y claro, lo que significaba para un joven escuchar estas conversaciones de hombres grandes de un mundo especial, porque no hablaban de negocios, hablaban de mujeres, de viajes, de pintura, de creación; no era nuestro lugar pero nos entretenía.

JAC: Vamos a seguir hablando de la vida familiar de Pichón y cómo luego pues se articula esto con su psicología social.

JPR: Bien, lo principal de la articulación de la vida familiar y el cambio de Pichón es que en el año 49 él se muda a donde él tenía su clínica; cuando Pichón es echado del hospicio...

JAC: ¿Eso fue en qué año?

JPR: Nos mudamos a la clínica en el 49, por consiguiente, es echado en el 46 o el 47; de todas maneras me gustaría después precisarte más las fechas pero yo sí sé que soy del 42 y que cuando estaba en primero superior, que es cuando uno tiene 7 años, en el 49, me mudé a la clínica, o sea que sé que en el 49 - 50 estaba en la clínica.

JAC: ¿Y era una clínica privada?

JPR: Era una clínica privada fundada por Pichón Rivière y se llamaba «la clínica del doctor Pichón Rivière», o como en muchos libros aparece: «la clínica de la calle Copérnico».

JAC: ¿Y ahí solamente atendía Pichón?

JPR: Ahí atendía Pichón y todos sus discípulos; ya unos lo habían empezado a acompañar.

JAC: ¿Y quiénes estaban con él?

JPR: Por la clínica pasaron Bleger, Ulloa, Liberman, sobre el último momento Bauleo, porque la clínica después se convirtió en el IADES.

JAC: ¿Tenían internos?

JPR: No, internos no porque era un tratamiento ambulatorio; no tenía camas pero sí tenía psicodiagnóstico; había enfermeros, había tratamiento psiquiátrico medicamentoso, pero su consultorio psicoanalítico lo tenía en otra casa. Pichón en el 42 funda la APA, o sea, del 42 al 49 tiene su consultorio en la calle Santa Fe, y la clínica pasa a ser también su domicilio en el 49.

JAC: ¿Por qué se van a vivir a la clínica?

JPR: Es una buena pregunta; es una casa linda. Pichón supongo que poco a poco ha dejado parte de su trabajo psiquiátrico y está más ocupado con su trabajo psicoanalítico; Arminda

ya empezaba a trabajar como psicoanalista, así que no había esas posibilidades para trabajar en la casa anterior, o sea, la mudanza implica la posibilidad de tener en un primer piso los consultorios de ellos, y a su vez, un espacio como para reuniones, y en la segunda planta su familia. En esa época recuerdo muchas reuniones de comida, había gente invitada a comer o a cenar o a una fiesta, no era una familia que decía "los chicos a dormir"; nosotros convivíamos con los adultos; a mi hermano mayor y a mí nos interesaban muy tempranamente las mujeres, así que nosotros podíamos circular, si nos portábamos bien; nos sentábamos, mirábamos, es decir, siempre fue un privilegio para nosotros el poder escuchar conversaciones, no participar; se hablaba de cine, pintura, política, se hablaba de casos, de pacientes, en ese ambiente de mucha libertad nos criamos.

JAC: Vos mencionaste ahora esas dos primeras intervenciones que vos recordás de Pichón que fueron la intervención en La Plata de una familia de un sicótico y la intervención en la fábrica de...

JPR: Ah, sí, el IADES, el Instituto Argentino de Estudios Sociales nace a partir de que Pichón y algunos de su grupo que había estado en la clínica, son consultados por unos colegas más jóvenes de La Plata por un caso de un sicótico que ellos no logran la forma de intervenirlo, y Pichón tenía fama ya en esa época de tener una capacidad muy particular de vincularse con el psicótico; tenía como una estrategia espontánea y esta gente lo vino a ver justamente por eso, no porque fuera el Pichón de la APA, el famoso, sino quizá por esta particularidad. Sabían que Pichón trabajaba gratis con mucha frecuencia; esta familia no era una familia de dinero ni tampoco estos colegas de La Plata eran gente de dinero, así que el planteo fue "no hay dinero", pero, bueno, el tema supongo que animó a Pichón a decir: "yo acepto supervisar y operar en tanto en cuanto pueda trabajar con todo el grupo familiar"; ahora, ¿de dónde sale esto de todo el grupo familiar? Creo que es que Montenegro, que era su colega de La Plata, le dice que él siente que el problema está con la familia, porque hay una cosa de entrar y salir; no sé si hay un argumento teórico sobre el cual Pichón en ese momento trabaja, pero esta cosa de la totalidad y de integrar muchos saberes ya lo había pensado con su intervención con grupos operativos que había hecho en el hospital. La intervención del hospital vamos a tomarlo como el primer antecedente; ahora pasa de nuevo a la Plata, en el 42; en el 43 hay una huelga en el psiquiátrico de los enfermeros, por motivos gremiales, salariales, entonces Pichón se encuentra con su pabellón sin atención de los enfermeros, entonces en ese momento toma una decisión -que es como un pensamiento lateral-, dice: "bueno, no hay enfermeros, ¿quién es el enfermero? Ahora el enfermo es el enfermero, y ¿cuál es el enfermero más especializado? El enfermo más sano y el enfermo más sano está en condiciones de hacerse cargo del enfermo"; entonces básicamente lo que hicieron fue instrumentar un poquito más a estos enfermos más sanos, que efectivamente conocían la rutina porque convivían con el resto de los pacientes, y en realidad ahí Pichón lo que determina primero es que hay un grupo operativo, pues la formación la hace el grupo con estos primeros grupos de los que son ahora los enfermeros, y lo que empieza a notar es una motivación importante en querer aprender el rol del enfermero, en verse atendiendo en lugar de ser atendido, y además conociendo muy bien al otro paciente por la convivencia, mucho más que el propio enfermero; y en realidad lo que él determina de esa experiencia es que dice: "esa es mi primera experiencia de grupo operativo", pero incorrectamente llamado grupo operativo en cuanto a que el dispositivo no fue previo, sino que fue una creación del momento. Ve que el grupo centrado en una tarea, con un objetivo claro, durante el proceso de la tarea, tiene un proceso terapéutico y puede hacer la tarea porque tiene un objetivo; pero en realidad lo primero que determina es que alguien que normalmente tenía un lugar de "no tarea", por eso llamado paciente, pasa a un lugar activo de "tarea"; ya ese cambio de rol lo dinamiza de manera que la tarea es un estímulo para crecer y apropiarse de cosas, y a su vez, con un objetivo claro de asistir y de reemplazar a otra figura.

Este básicamente es el motivo por el cual despiden a Pichón del hospicio, porque lo que hace Pichón es privilegiar la problemática de sus pacientes por encima del conflicto gremial, por consiguiente, por los enfermeros es visto como un rompehuelgas, y para Pichón -y lo dice en varios escritos después - es que ningún profesional que trabaje en el campo psicosocial debe confundirse sobre quiénes son sus pacientes; o sea que el tema de la ética pasa por la relación con el paciente, no al amo al cual pertenece. Bueno, esa súper estructura del hospital es la que lo expulsa, por eso cuando funda después de esto el Instituto Pichón Rivière, a varios de los pacientes que estaban en el hospicio los trata en la clínica con su equipo de colaboradores, entre los cuales estaban Bleger, Rola, Ulloa, Liberman, después Bauleo, está Lia Ferro; algunos de los que estaban en la APA que también sienten; y de aquí después parte un poco el problema de la APA, y es que Pichón dice que los psicoanalistas tienen que ser más psiquiatras y los psiquiatras tienen que ser más psicoanalistas, entonces lleva a muchos de los psicoanalistas de la APA al mundo de la psiquiatría, y a muchos de los psiquiatras que estaban en el hospicio, al mundo de la psicología o del psicoanálisis en este caso.

Bueno, esta es para mí la primera experiencia de Pichón que en realidad él se sorprende de la maravilla de la intervención, de la cual hace un modelo; ahí empieza ya a hablar de roles, de dinámica, no de tareas pero sí de trabajos que después se convierte en tarea; empieza a hablar de equipo, de apropiación del rol, etc., y de que la apropiación de conocimientos tiene un efecto terapéutico y que a su vez también en ese grupo su paciente psiquiátrico recupera una identidad que no tenía, porque son llamados por su nombre, entre colegas, digamos.

JAC: Querría pedirle que nos narrara nuevamente la intervención que hizo su padre en una población de cultivadores de caña de azúcar, que no quedó registrada, y que me parece que es muy rica y muy interesante para esta entrevista.

JPR: Sí, esta es una experiencia que se hizo estando el IADES ya formando gente y fue convocado por una población de la provincia de Tucumán; hay que tener en cuenta que prácticamente la primera escuela de psicología social, la privada, la de la última etapa, se abrió primero en Tucumán y después en Buenos Aires; es decir que esta experiencia fundante entre el 58 y el 60 deja en Tucumán una impronta muy grande con los colaboradores; de hecho él nunca dejó de viajar a Tucumán a supervisar un grupo muy fuerte y hoy es una escuela muy importante que creo que inclusive ya da posgrados en psicología social en Tucumán.

Bueno, esto es básicamente lo que convoca a esta gente, por un principio importante en lo que hace a la psicología social y es que quien demanda el trabajo, es un empleado del Estado, es un municipio y son autoridades estatales y no privadas; también en cierta medida esta intervención está muy ligada a la familia Pando, a los Pichón Rivière de Goya, porque ellos tienen plantaciones de tabaco en Tucumán y era también uno de los intereses que tenía esta producción de tabaco de que las poblaciones se asentaran más, porque el tabaco tiene un proceso de todo el año y la caña de azúcar no; entonces esta población, cuando había la zafra, el corte de la caña, iba recorriendo prácticamente desde Tucumán hasta Salta, un rango de casi dos mil kilómetros, y dejaba atrás a toda una población de mujeres e hijos. Algunas más jóvenes podían acompañar a los hombres, pero era como si estuvieran en una rudimentaria etapa de revolución agrícola; si bien estaban asentados, migraban con la cosecha del azúcar por fines económicos, entonces lo que pide esta población es que si pueden hacer una intervención para ver si ella se asienta en el lugar y no migre. Obviamente había que resolver el problema de tipo económico, de vivienda. Y después de trabajar con esa población el grupo de Pichón dice: "bueno, la zafra lo vincula a la tierra y ellos van acompañando esto como algo que conocen; ninguna alternativa que se les plantee debe descartar el hecho de que el vínculo con el lugar tiene que partir de la tierra". No era cuestión de inventar puestos administrativos, entonces lo que hacen es un desarrollo de pasar a un policultivo en el lugar, o sea que los productos acompañen la temporada, que generen una economía, por lo menos que les diera ese nivel de subsistencia, y mientras tanto, esta articulación con la plantación del tabaco, que era un trabajo de todo el año, que iba a llevar más tiempo. Entonces, en realidad lo primero que hacen es lograr un pensamiento de radicación; después veremos con Pichón la importancia que él le da a la pertinencia y a la pertenencia, al lugar como un lugar de identificación y de cooperación; entonces esta población pasa a hacer policultivos, se va acompañando en las distintas épocas del año, la plantación genera una microeconomía local y después se articulan con la producción de tabaco que tenía ya garantizada una exportación.

JAC: Vamos a continuar entonces con este proceso que condujo a Pichón del psicoanálisis a la psicología social, visto desde la perspectiva de su hijo Joaquín, que en ese período, siendo un niño, tenía como esa perspectiva particular que le da su condición.

JPR: En 1960 yo trabajaba en el IADES en investigación, obviamente en el campo; no como investigador sino como operador, y mi responsabilidad era la editorial de la escuela, que había publicado dos libros que servían para capacitación, y a su vez, me tocó diseñar lo que era la imagen corporativa del IADES, o sea que tenía un vínculo más desde ese mundo que de la formación de psicólogos. Pero eso me permitía estar vinculado a los grupos; se trabajaba mucho con grupos motivacionales, que era una aplicación del grupo operativo, por eso es muy distinto del grupo focal argentino de otros países del mundo; el grupo focal argentino tiene bastante de grupo operativo.

Cuando Pichón funda la Asociación psicoanalítica, él ya viene con unas experiencias muy especiales, no solamente como psiquiatra, no solamente por haber trabajado en el hospicio, sino ya desde el año 30, 32, 36 haciendo crítica literaria, crítica de arte, y en sus críticas uno encuentra una mirada de lo social. También otro dato importante para esta mirada de Pichón: que sobre finales del 38 - 40, cuando hace el análisis del conde de Lautremont, él incluye los datos biográficos y su acontecer, interconectándolo con la realidad y el mundo interior; es en una situación ya dialéctica, o sea, no solamente los cantos del mal dolor tenían una significación onírica interpretativa, sino que también el producto de esa producción del artista estaba vinculado a una realidad del contexto. Yo sé que él, si bien hace un análisis muy psicoanalítico, en los trabajos que termina presentando él los contextualiza y vincula con el contexto externo; yo creo que él va mostrando diferencias cuando ingresa a la APA; él ya tiene esta necesidad de mayor interacción entre el contexto y el mundo interior, por eso es muy temprana la aparición de esta situación dialéctica mundo interno-mundo externo; ya hay escritos en el 55 y en el 56 con la teoría del vínculo, con mundo interno-mundo externo en permanente movimiento, y sus colegas son los que le dicen: "bueno, Pichón es el que nos obliga a los psicoanalistas a sacar el diván a la calle". La famosa frase «el diván a la calle», en ese momento no tenía una acepción popular, en términos de hacerlo más accesible. Sacarlo a la calle porque en la calle pasan cosas que no pasan en el consultorio. Estas son cosas que uno va hilvanando.

JAC: El IADES era el instituto argentino de estudios sociales, ¿era una institución privada o una institución cooperativa? ¿Cómo funcionaba?

JPR: Bueno, debemos ponernos en el contexto donde todavía las normas administrativas no eran demasiado complejas, es decir, que estos institutos no llegaban a tener una figura legal; sí tenían un encuadre más cooperativo, en el sentido que los trabajos que se hacían en grupo, se predeterminaban qué ganaba cada uno; eso sería filosofía cooperativa, pero no es que estaba estructurado como una cooperativa.

JAC: ¿Y era un instituto de investigaciones?

JPR: El IADES ya era un instituto de investigaciones. Recordemos que Pichón había fundado, cuando lo expulsan del hospicio (1948), funda el instituto que se llamó Instituto

Pichón Rivière, que era también un lugar de investigación. Y quizá otra marca que me parece que es importante para pensar a Pichón y la psicología social, es que sus colegas lo describen como un psiquiatra extremadamente minucioso en el registro de la información, lo que hoy llamaríamos el dato; y muy profundo en la primera entrevista, no solamente en cuanto a la profundidad de poder obtener información, sino en los sistemático del agrupamiento de los síntomas; de hecho él llega a publicar un artículo de psicología que tiene que ver con la semiología de la psiquiatría.

Yo diría que la psicología social, para Pichón, parece más bien como una síntesis, desde el punto de vista dialéctico, de múltiples caminos que no se encontraban demasiado juntos. Su actitud en la salud mental era una actitud de englobar tantos síntomas, problemáticas, etc., como una totalidad, o sea, creo que esta visión de totalidad, de un sujeto interactuando con el medio, lo trae Pichón desde muy joven, y yo creo que la psicología social lo que hace es una integración de saberes, porque lo primero que plantea el IADES es interdisciplina; en el IADES hay antropólogos, hay psicólogos, hay psiquiatras, hay sociólogos; es casi una condición del IADES. Él venía trabajando más con psiquiatras y psicoanalistas, pero cuando aparece el IADES él dice "no, esto es el campo", entonces aparecen los autores que antes no estaban, los Lewis, los Smith. Más o menos, para que tengas una idea, un libro sobre la teoría del vínculo de 1956 coincide con la teoría de doble vínculo de Bachevalon, que es del '56 también, es decir, como que Pichón siente que hay un pensamiento más global, de gente que está pensando cosas y que no todos vienen del campo del psicoanálisis. De ahí viene este concepto de interdisciplina que él defiende tanto, y a su vez, el concepto heterogeneidad del grupo, es una interdisciplina que enriquece. El crear instituciones también tiene una marca psicossocial, pues las instituciones de Pichón son todas instituciones formativas; las instituciones de Pichón son más bien formativas, experiencias, intercambio; valoriza mucho el momento del intercambio de las experiencias. Cuando funda el IADES Pichón ya ha pasado por dos organizaciones antes de la APA; después viene el Instituto Pichón Rivière y el IADES, y vinculadas al IADES dos escuelas: la de psiquiatría dinámica y la de psiquiatría social; y después aparece la primera escuela de psicología social, pero eso fue en 1966, es decir, cuando crea la escuela ya está el ECRO, ya está el vínculo, y dice: "bueno, ahora esta escuela es una generadora de agentes de cambio, capacitados para operar en grupo, o sea, en situaciones grupales, tejido vincular, etc."

Y otra cosa muy importante, por lo menos en la Argentina, es que siempre se visualizó al psicólogo social, después de la muerte de papá, como alguien que estaba vinculado nada más que a lo social en términos de lugares del conflicto: marginación, drogadicción, etc. Yo siempre les recuerdo a los alumnos, cuando los tengo enfrente, que en el IADES se hacían trabajos institucionales, para empresas; se investigaba publicidad desde el punto de vista motivacional, se hacían trabajos de campo como el de las minas de Río Turbio, donde había un problema de alcoholismo y violencia familiar.

JAC: Relátanos un poquito ese.

JPR: Lo del Río Turbio es el trabajo más lindo en términos profesionales que se había hecho en el IADES; esto es una comunidad minera en el sur de la Argentina de un trabajo bastante intenso; mucho de lo que se describe en la Inglaterra de principios de siglo: un trabajo sucio, malsano, etc., y el tema era que estos hombres salían de las minas e iban juntos a tomar, y volvían a sus casas, primero, en cierta medida, posiblemente con bronca por el trabajo que hacen, o con bronca y cansancio y motivados por el alcohol, y en sus grupos familiares generaban mucha violencia: pegaban, insultaban; en realidad, indirectamente el motivo espontáneo de la convocatoria era cómo se podía disminuir la violencia en términos generales. Ahí también se trabajó con grupo operativo, para que todas estas ansiedades y temores de los mineros que tenían que ver... en realidad nadie lo decía, pero cada vez que salían de la mina decían: "hoy salimos vivos", o sea, el minero siempre tenía la sensación de que cada vez que entra, no sabe si sale, por consiguiente, se sale con una necesidad de emborracharse completamente, emborrachar el miedo.

Entonces los grupos operativos sirvieron en el caso de esta experiencia, para varias cosas: primero, el sufrimiento del trabajador tomó una dimensión diferente, porque los miedos son siempre individuales, construcciones de grupo; nadie hablaba de tener miedo, entonces saber que todos tenían miedo, saber que todos consideraban que era peligroso y malsano, dejó de ser una problemática individual; pasa a ser una cosa compartida y entonces esto, en principio, lo que generó fue una necesidad de encontrarse, emborracharse. Y tampoco hablaban; esa era una de las características precisamente de estas poblaciones, y es que cuando se emborrachan siguen estando solos, o sea, hacia adentro, digamos; y la expresión de toda esa cosa contenida se daba en el hogar; lo que se logró es que parte de esto tuviera una socialización, y entonces disminuyó el nivel de alcohol, hubo bajas importantísimas en lo que era la violencia familiar, pero sobre todo, hubo una mejor construcción de la imagen del trabajador; o sea, poder trabajar el rol y pensar en cómo aprovechar mejor un sábado y domingo en términos comunitarios, por qué dormir borrachos sábado y domingo cuando en realidad son los dos días que podían estar al aire libre. Bueno, esa fue una intervención muy original y muy temprana; no existía ese tipo de cosas.

JAC: Vos decías ayer que Pichón decide crear el grupo operativo porque muchas veces, después del diagnóstico de una problemática psicossocial, quedaba siempre abierta la pregunta por el tema de la intervención, es decir, cómo se va a intervenir; cuéntame un poco al respecto.

JPR: Bueno, esto empieza prácticamente en el inicio del IADES, y nosotros en el IADES lo vemos como una continuidad, porque creo que esta articulación psiquiatría - psicoanálisis - psicología social arrastra a los Bleger, a los Liberman, a los Rola, en el sentido de que

todos están pensando un poco así, como Pichón; entonces los que se reúnen son una buena cantidad de pensadores con una buena capacidad de observación, y muy buena capacidad diagnóstica, pero lo que Pichón plantea por el 57 - 58, es que el diagnóstico en sí mismo no es la herramienta de transformación, sino la intervención, y que si no hay operadores no se puede intervenir. Pichón hace un centramiento en el concepto de aprendizaje: aprendizaje sobre las realidades, sobre los trabajos, sobre uno mismo; todo era una posibilidad de aprendizaje. Entonces él dice: si no tenemos operadores, nuestro diagnóstico es como un examen médico que después no tiene un médico capaz de curar al enfermo, o como si fuera un psicoanalista con buena capacidad de diagnosticar la enfermedad de su paciente, pero en la relación transferencial mete la pata todo el tiempo. Entonces desde la primera escuela surge la idea de que tenemos que formar operadores y tenemos que formar operadores en lo que nosotros creemos que es el modelo de intervención, por consiguiente, la formación tiene que ser igual a la del modelo de intervención que tenemos, que es el trabajo en grupo, pues si bien la escuela de formación es un dispositivo educativo de adultos, que tiene la característica de utilizar el grupo operativo cuando estas intervenciones...

JAC: Una pregunta sobre eso: ¿por qué la escuela surge así, como una institución educativa de adultos, por qué no surge en otro formato?

JPR: Yo creo que lo de adulto estaba básicamente marcado por el tipo de demanda, porque los colegas, por más jóvenes que fueran, ya estaban egresados de una carrera o ya eran psiquiatras; por consiguiente, de por sí ya tenían una edad adulta y habían pasado por un determinado proceso de formación universitaria.

JAC: O sea, era para posgraduados, para personas que ya tenían un título previo.

JPR: No, eso era la de psicología dinámica, pero lo que Pichón dice en este momento es lo que nosotros estamos haciendo: formar más gente para hacer lo mismo que nosotros, de ahí que cuando se formula la escuela, ni siquiera se exige el título de colegio secundario, ni hay límite de edad.

JAC: ¿Y ya en Argentina existían escuelas de este tipo donde pudieran llegar personas que no tuvieran estudios secundarios, o es una innovación en ese momento?

JPR: No, es una innovación total en ese momento. En realidad yo creo que la innovación está en el pensamiento, es decir, no es una condición necesaria la formación previa, sino que es una condición previa saber quién es esa persona, es decir, si es un sindicalista de 40 años de actividad que conoce la situación en la fábrica, él es un experto; digamos que no tiene su condición de bachiller, pero tiene condición de experto de la vida. Un idóneo puede no ser un profesional, o sea, cuál es el peso de la formación teórica contra la idoneidad personal; en esta escuela lo que se da es ese fenómeno de la heterogeneidad; heterogéneo en la formación, heterogéneo de donde vienen y Pichón no quiere que sean psicólogos sociales; quiere sindicalistas sicólogos sociales, quiere maestros sicólogos sociales, quiere ingenieros sicólogos sociales; no quiere que abandonen su campo, quiere que incorporen una mirada y una forma de operar diferente que es el grupo operativo, pero no que abandonen su lugar de trabajo; en cambio hoy la formación aparece como una formación tradicional, aunque tenga un dispositivo diferente, es decir, me recibo de psicólogo social y trabajo en... pero los que iban en ese momento a la escuela era gente que ya eran arquitectos, médicos, enfermeras, maestros; entonces no había que preocuparse tanto por esa forma de formación que es la vida, sino cómo esa vida se representaba en el grupo y ahí incorporaban las técnicas.

Yo siempre dije que la psicología social pichoniana en la Argentina, no desde Pichón, sino desde las escuelas, es una escuela técnica, es una tecnicatura; no es una formación universitaria, que se nutre de muchas cosas, pero que lo que se buscaba en la formación era una habilidad para operar, más que una habilidad para reconocer de qué se trataba, por eso el énfasis de Pichón no estaba puesto tanto en la teoría, sino en articular esa información en el grupo; si no lograban relacionar esta cosa de la psicología con lo que les pasaba en la fábrica y no se juntaban esos mundos, no servía. Ese era el pensamiento universitario y no servían para operar con la gente, o sea, los dispositivos formativos en la fábrica, en la empresa, en las minas, etc., son condiciones de encuadre muy diferentes a las de un consultorio, no solamente por el ámbito físico, sino hasta por el contrato que uno puede establecer con la gente; es un contrato no terapéutico, aunque Pichón dijo que siempre el grupo tiene efecto terapéutico, pero el contrato no es terapéutico. Entonces estas escuelas eran efervescentes por las dimensiones ideológicas de cada uno, de formación de cada uno; eso le daba una riqueza particular. Había obviamente gente joven, había gente de 22 a 60 años, de universitarios a sindicalistas, con título de colegio primario, y en ese grupo dinámico estaba claro cuál era el objetivo y la tarea, y yo creo que eso era lo que permitía que ese dispositivo funcionara; los que estaban ahí era para aprender una herramienta, como quien va a aprender tornería. Yo a veces comparo esto de la psicología social, pero también al psicoanalista, con un buen ebanista; un buen ebanista no solamente conoce las herramientas que utiliza, el martillo, etc., sino que tiene que conocer la madera que trabaja; las maderas son diferentes, la veta, la dureza, no solamente el aspecto estético, sino por dónde cortar, o como un modisto con una tela; el objeto de conocimiento a transformar también tiene que ser conocido: la gente, el grupo, lo que sea.

JAC: Ya mencionaste algunas intervenciones en las que ya había algo del grupo operativo funcionando, pero para vos ¿cuál sería como la primera gran experiencia en la que el grupo operativo ya tenía como su forma más consolidada?

JPR: Yo creo que las experiencias se vuelven más consolidadas, no porque cambie la

experiencia, sino porque en todo caso cambia la experiencia del operador por la propia magnitud; yo creo que la experiencia de Tucumán, la experiencia en Río Turbio, las experiencias en las fábricas lo que dieron fue como un convencimiento de la herramienta; esta herramienta sirve, entonces perfeccionémosla. Esas para mí son las que marcaron; pero fundamentalmente la del grupo familiar en la Plata, la primera experiencia un poco más abierta y después estas que se dan con comunidad, introduce niveles sociales diferentes, intereses diferentes: dueños, obreros, preocupados por el hacer, preocupados por el ganar, en el caso de las minerías también y en Tucumán; todas estas experiencias sirvieron para decir: "tenemos una herramienta que sirve"; creo que Gladys Adamson usa una palabra que decía Pichón: que el ECRO era un chiche que andaba.

Un chiche es una herramienta divertida de usar y jugar, versátil, digamos; esto anda. Creo que las escuelas en Argentina hicieron un proceso de mayor aprendizaje de esto; hoy hay grupos operativos en las fábricas, esas fábricas abandonadas que fueron tomadas por su personal; hay un grupo operativo en gente que venía de los piquetes y dijo "no, la protesta y el piquete no es una solución, ni siquiera nos da dignidad; instalarnos solamente en la protesta nos hace cada vez más carenciados", y hay ya dos o tres grupos que han formado autogestiones, que trabajan en cooperativas con grupo operativo. Acá se trabaja mucho grupo operativo con drogadicción; en Brasil hay para mí un caso paradigmático: el instituto Pichón Riviere de San Pablo, que formó algunos líderes que trabajan en la comunidad en drogadicción, pero al diseño que hicieron los alumnos los egresados dijeron no, nosotros no vamos a trabajar en drogadicción; drogadicción es lo que nos marca; ¿quién es nuestro cliente? A este instituto vienen muchachos que tienen problemas con las drogas, pero nosotros no vamos a dedicarnos a que dejen la droga, nosotros nos vamos a dedicar a formar agentes de cambio en su comunidad, que ellos se potencien, se refuercen como ciudadanos, tengan capacidades de hablar en sus familias, de ser referentes, etc., donde la drogadicción existente debe considerarse nada más como una enfermedad; entonces ellos trabajan en un grupo operativo, hacen prácticamente los dos años de formación igual que en la escuela de psicología social, y ellos se convierten en agentes de cambio en su comunidad y trabajan con padres alcohólicos, con madres golpeadas, siguen teniendo el problema de las drogas pero, como me preguntaban una vez, pero ¿cómo es que ustedes, si vuelve a reincidir, lo dejan entrar? Nosotros no estamos para hacer control, pero sí sabemos que este joven le dice a sus hermanos más pequeños: "si te veo con la droga te mato", es decir, "yo ya estoy adentro", pero muchos han llevado testimonios hermosos diciendo: "bueno, mi padre golpeaba a mi madre y tomaba mucho; ya no toma, porque yo lo llevé y lo acompañé a este lado, porque mamá fue con un grupo de mujeres que las golpeaban", y han generado esos mismos grupos adentro de estas fabelas; de unas fabelas bastante violentas empezaron a formar un territorio, llamémosle "la Suiza de las fabelas"; ¿cómo es la Suiza de las fabelas?, bueno, la Suiza de las fabelas es un lugar donde está lo que más queremos y donde nadie tocaría nada, entonces dijeron: "son nuestros hijos que son chicos por ahora"; entonces establecieron una guardería y a partir de la guardería empezaron a ampliarse: "ahora necesitamos más campo, necesitamos más juegos", y la guardería fue creciendo de tamaño y a su vez en ese lugar empezaron a entrar jóvenes para jugar básquet, para jugar fútbol, armaron equipos; una de las condiciones era no reincidir, o sea, se puede jugar fútbol, competir en torneos, etc., entonces lo que hicieron es: "bueno, la fabela y la violencia es muy difícil de erradicar, pero nos conformamos con saber que tenemos adentro de la fabela un área de paz, un lugar donde inclusive, cuando hay peleas, pueden encontrarse ahí a negociar"

Yo creo que tiene mucho que ver con lo del trabajo social; parecería, por lo menos en Argentina, que pasamos de una condición de omnipotencia a impotencia; entonces, sin un término medio, y a su vez cuando fracasamos en un poco, creemos que fracasamos en todo y abandonamos ese lugar, y en realidad abandonamos ese lugar porque nos duele haber fracasado en un poco, pero quizá ese poco es muchísimo, digamos. Hay grupos operativos que trabajaron con... no sé si en Colombia existe eso, que son los padres que reciben chicos en custodia, padres sustitutos; bueno, había un muchacho que se llamaba Emilio que tenía 3 hijos propios y 4 chicos en custodia entre 10 y 16 años, y después de dos o tres años esto era una cosa armónica; se presenta al grupo Emilio diciéndole que no va a trabajar más porque uno de los chicos, Gustavo, había reincidido, y él se consideraba un fracasado; bueno, empezaron a trabajar y yo le pedí a una de las chicas que se fijara en Internet en las experiencias internacionales para ver cuál era la medida de éxito en este tipo de cosas, y parece que la media de éxito está en el rango del 25% y que se considera algo; entonces en la reunión siguiente le dijimos a Emilio: "vamos a poner las cosas en claro: vos tenés un 75% de éxito y decís que sos un fracasado, y por eso vas a dejar este trabajo; es mentira, vos tenés que ser suficientemente honesto para decir que no querés trabajar más en esto, que tenés todo el derecho del mundo, pero a lo que no tenés derecho es a decir es que no sos bueno en esto, porque sos un 50% mejor que el promedio, entonces sí, da dolor, cuesta, pero tampoco nos metamos estas cosas del súper hombre; somos falibles, hasta un hijo que no viene de la cárcel se nos puede volver drogadicto, ladrón, etc., y dentro del grupo se produjo un cambio muy grande de empezar a valorizar que, aún fracasando, lo que ese chico podría aprender en dos años no lo iba a perder nunca. Una cosa es que reincida y otra cosa es que no lleve nada adentro; es un poco lo mismo que en Brasil: no es que reincida o no con las drogas, sino qué sujeto es ahora, cómo se para; es impresionante que en los grupos operativos en Brasil miraban al piso al principio; a los dos años son capaces de mirarse a la cara, hablarse, dialogar, plantear cosas. Entonces, bueno, yo digo ¿cuál es el objetivo de ese grupo? Es el de hacer un ciudadano más responsable, en términos de que siente que tiene poder de cambio con su familia, poder de cambio en la escuela y no es poca cosa.

JAC: Cuéntanos de otras experiencias significativas con la metodología del grupo operativo que se estén realizando en Argentina actualmente.

JPR: No soy el mejor para informar, pero para mí hay tres sectores muy marcados: hay un grupo grande, ya que surgió de la asociación y que en su momento se llamaba "emergencia psicosocial" y que junto con Alfredo Mofat, que es un discípulo de papá, serían los dos que han desarrollado el grupo operativo en la emergencia psicosocial, esto es, incendios, catástrofes, crisis sociales de magnitudes superiores a las familiares; el incendio de un supermercado en Paraguay con 200 personas muertas, el atentado a la comunidad judía, donde ellos tienen un dispositivo para formar grupo en el lugar de la crisis. La forma en que evolucionó este grupo que hizo estas experiencias es lo que se llama "acción civil", que es un órgano que en términos de inundaciones, guerras o lo que fuera, nuclea a bomberos, policía, etc. Forman parte de la red en el mismo nivel que un bombero, y fueron llamados cuando lo de Nueva Orleans; varios de los de acá fueron convocados para trabajar en Nueva Orleans. Ahora ellos están haciendo estos cursos también, en las escuelas primarias con maestras, alumnos y padres enfrentar la catástrofe, la crisis; es muy importante porque hubo un motín muy grande en una cárcel y todos los familiares que estaban afuera, en cierta medida alentaban a una mayor violencia, entonces intervino este equipo y empezó a formar grupos operativos con los familiares afuera, explicándoles que a mayor presión externa lo que generaban era una condición peor para los que se habían sublevado, de mayor violencia, y a su vez de mayor represión policial; entonces lo que tenían que hacer ellos era transmitirles calma: te queremos, estamos acá, vamos a permanecer la noche acá, en lugar de mimetizarse con el rol del rebelado; y era notorio como se aplacaba el nivel de represión.

JAC: Vos nos habías mencionado que eran tres grandes experiencias que querías mencionar; una es "emergencias psicosociales", ¿cuáles son las otras dos?

JPR: Bueno, la otra fue muy importante después de la crisis del 2002; va antes de la crisis y con la crisis del 2002: un aumento del desempleo muy grande, y el desempleo generó movimientos muy importantes en las familias, obviamente; sobre todo afecta la identidad masculina más que la femenina, más que el rol del ama de casa, y el dolor tenía que ver con la pérdida de la identidad, la pérdida de la identidad que le daba el trabajo. Cuando a alguien la gente le pregunta: ¿y vos quién sos? Yo soy ingeniero, ¿y dónde trabajás? O sea que el trabajo y el oficio es el que da la identidad, porque parece que en un momento el apellido no remite a nada; entonces empezó a generarse un incremento notorio de crisis depresivas, de violencia familiar.

Entonces la asociación fundó hace 3 años un grupo especializado en desocupados; es un grupo operativo para trabajar la problemática del desempleo, que por un lado genera un efecto indirecto, ya que mejora las habilidades para encontrar empleo. Se trata de no instalarse en la queja y el lamento; un ejemplo sería: "te lamentás mucho de ese trabajo, pero al mismo tiempo acá, en el grupo, parecería que lo odiabas; ¿qué es lo que extrañas de ese trabajo? ¿el dinero, la seguridad?, pero por otro lado, en tu relato era un trabajo feo, que te desgastaba, que te generaba enojo". Y la gente empezó a darse cuenta la diferencia que hay entre el trabajo con proyecto, el trabajo sin proyecto, y muchos de estos grupos empezaron a trabajar en cosas solidarias mientras tanto, como: "bueno, mientras busco trabajo, parte de mi tiempo lo dedico a algo útil en lugar de ver televisión"; esto produjo un efecto de abrirse y decir: "hago algo útil" o "me ocupo de lo que hacía mi mujer"; muchos de estos hombres no negociaban con su mujer para ocuparse de los chicos y de la cocina, o de las compras, o de la administración, porque se visualizaba tan dolido que prefería el lugar de víctima. Muchos hombres ahí descubrieron que el rol de las mujeres es un rol complejo, que hace falta administrar bien, que comprar no es tan fácil, etc.; y otro beneficio indirecto: parejas que estaban en conflicto empezaron a hablar más, a comunicarse más y trabajar más en equipo.

Bueno, esto es en el caso del desempleo; vinculado a ese tema de desempleo surgió un diagnóstico que ahora se trabaja. Dentro de ese equipo se formó uno que se llamaba "primer empleo", que consistía en empezar a trabajar con los chicos de cuarto y quinto año de los colegios, para prepararlos a la búsqueda del trabajo, pero también como protección, de sobredimensionar las expectativas; entonces ahí se les enseñaba desde cómo son los avisos que buscan trabajo, cuando dicen la empresa, cuando no dicen la empresa, qué es lo que prometen.

JPR: Ibas a mencionar que hay un principio que vos compartís con tu padre...

JPR: Ah, sí. Que una cosa es mirar las escuelas hoy; uno dice: están formando psicólogos sociales, operadores psicosociales y han peleado por esta legitimidad del título, etc. Pero hasta que se planteó este problema, yo siempre decía en las charlas que el paso de la gente por las escuelas de psicología social modificaba cualitativamente a la población. Se trata de ciudadanos que estaba dotados de una mirada diferente, entonces pueden ante una crisis pensar cómo operar. Yo digo: crisis u oportunidad, como los orientales.

JAC: Entonces aquí en Argentina, la psicología de Pichón Riviere ya es un movimiento social, es decir, ha hecho una marca. Pasa, por ejemplo, que un papá que decide crear un grupo para mejorar la calidad de la educación en su colegio, se le puede ocurrir: "yo creo que podemos llamar a un coordinador, a un psicólogo social..."

JPR: También gente que trabaja en arquitectura... hay varios arquitectos psicólogos sociales y, bueno, ellos se reúnen con las familias, les dicen un poco cuáles son los proyectos, se reúnen con los hijos, después dicen: "la casa deseada y la casa que ustedes usan no coinciden porque ustedes quieren estar en el cuarto y están haciendo un living grande y un cuarto chico", entonces trabajan ese tipo de problemas y las cosas que descubren los padres hacen que se cambien los proyectos. En hospitales también hay varias intervenciones de psicólogos sociales para trabajar con enfermeros y médicos; más con enfermeros que con los médicos, porque el enfermero tiene este nivel de contradicción: a

veces siente que trabaja más que el médico y a veces quiere sustituirlo. Mi hijo fundó el centro de medicina familiar, así que es un Pichón Rivière que no hace psicología familiar, pero trabajan en grupo, y trabajan con la gente en Harvard en eficiencia clínica.

En Argentina puede haber muchos psicólogos y pueden decir que Pichón Rivière es como un evangelista que tiene muchos seguidores; en la universidad tú sabes que no se da Pichón Rivière, pero tú te encuentras con un maestro y dice: "yo estudié a Pichón Rivière y gracias a esto estoy haciendo grupos"; los educadores son los que más Pichón Rivière ven en Argentina, no los psicólogos.

JAC: O sea que la psicología social de Pichón Rivière es una herramienta ideal para que otros profesionales se instrumenten en intervenciones psicosociales.

JPR: Ese fue el sueño de mi padre cuando creó la escuela, por eso dijo: no abandonen su puesto de batalla, sean psicólogos sociales ahí!

JAC: O sea maestros psicólogos sociales...

JPR: Enfermeras psicólogos sociales, médicos psicólogos sociales, arquitectos psicólogos sociales, porque nosotros desde la escuela no les podemos enseñar cómo es la enfermería y el hospital, no les podemos enseñar cómo es el sistema educativo; eso es lo que saben ustedes; nosotros les podemos dar una herramienta que sirva.

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2007